

Desesencializar el feminismo anarquista: lecciones desde el movimiento transfeminista

La peste.10/01/2021

El transfeminismo se desarrolló a partir de una crítica a los movimientos feministas radicales y dominantes. El movimiento feminista tiene una historia de jerarquías internas. Hay muchos ejemplos de mujeres de color, mujeres de la clase trabajadora, lesbianas y otras que se pronuncian en contra de la tendencia del movimiento dominado por mujeres ricas y blancas, para silenciarlas y pasar por alto sus necesidades. Pero en general, en lugar de reconocer los problemas planteados por estas voces marginadas, el movimiento feminista dominante ha priorizado la lucha por los derechos principalmente en interés de las mujeres blancas ricas. Si bien el medio feminista en su conjunto no ha resuelto estas tendencias jerárquicas, varios grupos han continuado hablando sobre su propia marginación, en particular, las mujeres transgénero. El proceso de desarrollar una comprensión más amplia de los sistemas de opresión y cómo interactúan ha hecho avanzar el feminismo y es clave para construir sobre la teoría del feminismo anarquista. Pero primero, podríamos echar un vistazo rápido al desarrollo del feminismo, particularmente durante lo que a menudo se conoce como su “Segunda Ola”.

En general, las narrativas históricas del feminismo que sugieren que podríamos ver el feminismo en “olas” apuntan a la Segunda Ola como un período turbulento con muchas visiones en competencia. Usaré esa perspectiva aquí, aunque también me doy cuenta de que la narrativa es problemática de varias maneras, particularmente su sesgo occidental y estadounidense, y quiero reconocer eso. [1] Soy de Estados Unidos, que es el contexto en el que me organizo y vivo. Esta narrativa en particular es útil aquí para señalar algunas tendencias más amplias dentro del feminismo, particularmente de donde soy, aunque, nuevamente, quiero reconocer que este proceso, aunque descriptivo, involucra algunos de los tipos de exclusiones que estoy criticando en este capítulo.

También quiero reconocer que esta es una historia para extraer algunas divisiones necesarias e importantes, pero cualquier categorización puede ser problemática (¿y cómo podría un transfeminismo no reconocer y atender este problema?). Ha habido teorías del feminismo liberal, radical, marxista y socialista que NO se ajustan a esta

narrativa en particular. Sin embargo, quiero enfatizar que lo encuentro útil para describir pasados ??y presentes teóricos con el fin de trazar un futuro feminista y anarquista radicalmente diferente.

Desde finales de los 60 hasta principios de los 80, comenzaron a surgir nuevas formas de feminismo. Muchas feministas parecían gravitar hacia cuatro teorías en competencia con explicaciones muy diferentes para la opresión de las mujeres y sus teorías tenían consecuencias para las prácticas feministas de inclusión y exclusión.

Como sus predecesoras históricas de la “Primera Ola” que se preocuparon principalmente por los derechos de voto, las feministas liberales no vieron la necesidad de una ruptura revolucionaria con la sociedad existente. Más bien, su enfoque estaba en romper el “techo de cristal”, logrando que más mujeres ocuparan posiciones de poder político y económico. Las feministas liberales asumieron que los arreglos institucionales existentes no eran fundamentalmente problemáticos. Su tarea era velar por la igualdad de las mujeres acomodadas bajo el capitalismo.

Otra teoría, a veces referida como feminismo radical, defendía el abandono de la “izquierda masculina”, ya que se la consideraba desesperadamente reduccionista. De hecho, muchas mujeres que salen de los movimientos por los derechos civiles y contra la guerra se quejaron del sexismo generalizado dentro de los movimientos porque fueron relegadas a tareas de secretaría y experimentaron la presión sexual de los líderes masculinos, así como una alienación generalizada de la política de izquierda. Según muchas feministas radicales de la época, esto se debió a la primacía del sistema de patriarcado, o la dominación sistemática e institucionalizada de los hombres sobre las mujeres. Para estas feministas, la batalla contra el patriarcado era la lucha principal para crear una sociedad libre, ya que el género era nuestra jerarquía más arraigada y antigua. [2] Esto hizo que una “hermandad” claramente definida fuera importante para su política.

Las feministas marxistas, por otro lado, tendían a ubicar la opresión de las mujeres dentro de la esfera económica. La lucha contra el capitalismo fue vista como la batalla “primaria”, ya que “la historia de todas las sociedades existentes hasta ahora es la historia de las luchas de clases”. Además, las feministas marxistas tendían a creer que la “base” económica de la sociedad tenía un efecto determinante sobre sus “superestructuras” culturales. Por lo tanto, la única forma de lograr la igualdad entre mujeres y hombres sería aplastar el capitalismo, ya que nuevos arreglos económicos igualitarios darían lugar a nuevas superestructuras igualitarias. Tal era

el carácter determinante de la base económica. Este argumento fue trazado de manera bastante elocuente por el compañero de Marx, Engels. [3]

De las conversaciones entre el feminismo marxista y el feminismo radical surgió otro enfoque llamado “teoría de sistemas duales”. [4] Producto de lo que llegó a denominarse feminismo socialista, la teoría de los sistemas duales argumentó que las feministas necesitaban desarrollar “una explicación teórica que dé tanto peso al sistema de patriarcado como al sistema del capitalismo”. [5] Si bien este enfoque ayudó mucho a resolver algunos de los argumentos sobre qué lucha debería ser “primaria” (es decir, la lucha contra el capitalismo o la lucha contra el patriarcado), aún dejaba mucho que desear. Por ejemplo, las feministas negras argumentaron que esta perspectiva dejaba de lado un análisis estructural de la raza. [6] Además, ¿dónde estaba la opresión basada en la sexualidad, la capacidad, la edad, etc. en este análisis? ¿Fueron todas estas cosas reducibles al patriarcado capitalista? Y lo que es más importante, para este capítulo, ¿dónde estaban las experiencias de las personas trans, en particular las mujeres trans? Ante esta carencia histórica, el feminismo requería un feminismo específicamente trans.

El transfeminismo se basa en el trabajo que surgió del movimiento feminista multirracial y, en particular, el trabajo de las feministas negras. Con frecuencia, cuando se enfrenta a acusaciones de racismo, clasismo u homofobia, el movimiento de mujeres descarta estos temas como divisivos o “secundarios” (como se explica en la narrativa anterior). Las voces más prominentes promovieron (y aún promueven) la idea de una “experiencia femenina universal” homogénea que, al estar basada en la similitud entre las mujeres, teóricamente promueve un sentido de hermandad. En realidad, significa podar la definición de “mujer” y tratar de encajar a todas las mujeres en un molde que refleje la demografía dominante del movimiento de mujeres: blanca, acomodada, heterosexual y sin discapacidades. Esta “vigilancia” de la identidad, consciente o no, refuerza los sistemas de opresión y explotación. Cuando las mujeres que no encajan en este molde lo han desafiado, con frecuencia se las ha acusado de ser divisivas y desleales a la hermandad. La jerarquía de la femineidad creada por el movimiento de mujeres refleja, de muchas maneras, la cultura dominante del racismo, el capitalismo y la heteronormatividad. [7]

Reflejando esta historia, la organización feminista convencional con frecuencia intenta encontrar el terreno común compartido por las mujeres y, por lo tanto, se enfoca en lo que los miembros más vocales deciden que son “problemas de mujeres”, como si la experiencia femenina existiera en un vacío fuera de otras

formas de opresión y explotación. Sin embargo, utilizando un enfoque interseccional para analizar y organizar en torno a la opresión, como lo defienden el feminismo multirracial y el transfeminismo, podemos discutir estas diferencias en lugar de descartarlas. [8] El movimiento feminista multirracial desarrolló este enfoque, que sostiene que no se puede abordar la posición de la mujer sin abordar también su clase, raza, sexualidad, capacidad y todos los demás aspectos de su identidad y experiencias. Las fuerzas de opresión y explotación no existen por separado. Están íntimamente relacionados y se refuerzan entre sí, por lo que tratar de abordarlas individualmente (es decir, “sexismo” divorciado del racismo, capitalismo, etc.) no conduce a una comprensión clara del sistema patriarcal. Esto está de acuerdo con la visión anarquista de que debemos combatir todas las formas de jerarquía, opresión y explotación simultáneamente; abolir el capitalismo y el Estado no asegura que la supremacía blanca y el patriarcado desaparezcan de alguna manera mágicamente. [9]

Vinculado a este supuesto de una “experiencia femenina universal” está la idea de que si una mujer se rodea de aquellas que encarnan a esa mujer “universal”, entonces está a salvo del patriarcado y la opresión. El concepto de “espacios seguros para mujeres” (ser solo mujeres) se remonta al primer movimiento feminista lésbico, que estaba compuesto en gran parte por mujeres blancas que eran más pudientes y priorizaban abordar el sexismo sobre otras formas de opresión. Esta noción de que un espacio solo para mujeres es intrínsecamente seguro no solo descarta la violencia íntima que puede ocurrir entre mujeres, sino que también ignora o desprioriza los otros tipos de violencia que las mujeres pueden experimentar: racismo, pobreza, encarcelamiento y otras formas de violencia. brutalidad estatal, económica y social. [10]

Escrito a partir del trabajo de, e influenciado por, pioneras transfeministas como Sandy Stone, Sylvia Rivera y sus Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR), el *Manifiesto Transfeminista* afirma: “El transfeminismo cree que construimos nuestras propias identidades de género basadas en lo que se siente genuino, cómodo y sincero con nosotros mientras vivimos y nos relacionamos con los demás dentro de una restricción social y cultural determinada “. [11] La noción de que el género es una construcción social es un concepto clave en el transfeminismo, y también es esencial (sin juego de palabras) para un enfoque anarquista del feminismo. El transfeminismo también critica la idea de una “experiencia femenina universal” y argumenta en contra de la visión biológicamente esencialista de que el género de uno se define por los genitales de uno. Otros feminismos han abrazado el

argumento esencialista, viendo la idea de la “unidad de las mujeres” como construida a partir de una igualdad, una especie de “feminidad” central. Esta definición de mujer generalmente depende de lo que hay entre las piernas de una persona. Sin embargo, ¿qué hay específicamente en la definición de mujer intrínseca a dos cromosomas X? Si se define como estar en posesión de un útero, ¿significa eso que las mujeres que se han sometido a histerectomías son de alguna manera menos mujeres? Reducir el género a la biología relega la definición de “mujer” al papel de engendradora. Eso parece bastante contrario al feminismo. Los roles de género han estado bajo escrutinio durante mucho tiempo en comunidades radicales. La idea de que las mujeres nacen para ser madres, son más sensibles y pacíficas, están predispuestas a usar el color rosa, y todos los demás estereotipos son socialmente construidos, no biológicos. Si el rol de género (represivo) no define lo que es una mujer, y si un médico que marca una “F” en un certificado de nacimiento tampoco define el género, [12] el siguiente paso lógico es reconocer que el género solo puede ser definido por el individuo, por ellos mismos, o tal vez necesitemos tantos géneros como personas, o incluso más, que el género debería ser abolido. Si bien estas ideas pueden causar pánico en algunos, eso no las hace menos legítimas con respecto a las identidades o experiencias de las personas, o el tipo de proyectos políticos difíciles que podemos tener por delante. Tratar de simplificar cuestiones complejas, o luchar para mantener el control sobre cómo se nos enseñó el género, no nos ayuda a comprender el patriarcado y cómo funciona. En cambio, hace un flaco favor a los feminismos revolucionarios.

Habiendo encontrado una falta de comprensión de los problemas trans en círculos radicales, creo que es importante señalar que no todas las personas transgénero eligen hacer la transición física y que le corresponde a cada quien la decisión de hacerla o no. La decisión es muy personal y generalmente irrelevante para las concepciones teóricas de género. Hay muchas razones para cambiar físicamente el cuerpo, desde cortarse el pelo hasta tomar hormonas. Una razón podría ser la de sentirse más a gusto en un mundo con definiciones estrictas de hombre y mujer. Otra es mirarse en el espejo y ver por fuera (el entendimiento popular) el género que uno siente por dentro. Seguramente, para algunos, es la creencia de que el género se define por la construcción física de los genitales. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los radicales que no están familiarizados con la política y las ideas trans reaccionan fuertemente a las elecciones de los individuos con respecto a sus cuerpos, perdiendo el punto por completo. Pero en lugar de basarse en la especulación sobre las motivaciones de las decisiones personales de las personas

trans (como si no fueran vastas y variadas), es más productivo señalar el desafío a la idea de que la biología es el destino. [13] Seguramente todo el mundo se beneficiaría de romper el sistema binario de género y deconstruir los roles de género; ese es el trabajo de los revolucionarios, sin preocuparse por lo que otras personas “deberían” o “no deberían” hacer con sus cuerpos.

Hasta ahora, la teoría de género y feminista que incluye experiencias trans existe casi exclusivamente en la academia. Hay muy pocos intelectuales de clase trabajadora en el campo, y el lenguaje académico utilizado no es particularmente accesible para la persona promedio. [14] Esto es lamentable, ya que los temas que aborda el transfeminismo afectan a todas las personas. El capitalismo, el racismo, el Estado, el patriarcado y el campo médico median la forma en que todos experimentan el género. Hay una cantidad significativa de coerción empleada por estas instituciones para vigilar las experiencias humanas, que se aplica a todos, trans y no trans (algunos prefieren el término “cis”) por igual. El capitalismo y el Estado juegan un papel muy directo en las experiencias de las personas trans. El acceso a hormonas y cirugía, si se desea, cuesta una cantidad significativa de dinero, y las personas a menudo se ven obligadas a atravesar obstáculos burocráticos para adquirirlas. Las personas trans tienen una probabilidad desproporcionada de ser pobres. Sin embargo, dentro de las comunidades radicales *queer* y transfeministas, si bien puede haber discusiones de clase, generalmente se enmarcan en torno a la identidad, defendiendo una política “anticlasista”, pero no necesariamente anticapitalista. [15]

Los conceptos propuestos por el transfeminismo nos ayudan a comprender el género, pero es necesario que la teoría salga de la academia y desarrolle la praxis entre la clase trabajadora y los movimientos sociales en general. Esto no quiere decir que no haya ejemplos de organización transfeminista, sino más bien que debe haber una incorporación de principios transfeministas en movimientos de base amplia. Incluso los movimientos de gays y lesbianas tienen un historial de dejar atrás a las personas trans; por ejemplo, la lucha por la *Ley de No Discriminación en el Empleo*, que no protege la identidad de género. Nuevamente vimos una jerarquía de importancia; el movimiento principal de gays y lesbianas a menudo se compromete (deshaciéndose en realidad de las personas trans), en lugar de emplear una estrategia inclusiva para la liberación. Con frecuencia existe una sensación de “escasez de liberación” dentro de los movimientos sociales reformistas, la sensación de que las posibilidades de libertad son tan limitadas que debemos luchar contra otros grupos marginados por una parte del pastel. Esto se opone directamente al

concepto de interseccionalidad, ya que a menudo requiere que las personas traicionen un aspecto de su identidad para priorizar políticamente otro. ¿Cómo se puede esperar que una persona participe en una lucha contra la opresión de género si ignora o contribuye a su opresión racial? ¿Dónde termina un aspecto de su identidad y experiencias y comienza otro?

El anarquismo ofrece una sociedad posible en la que la liberación es todo menos escasa. Proporciona un marco teórico que exige el fin de todas las jerarquías y, como sugiere Martha Ackelsberg, “ofrece una perspectiva sobre la naturaleza y el proceso de transformación social revolucionaria (por ejemplo, la insistencia en que los medios deben ser consistentes con los fines y que en la economía los problemas son críticos, pero no la única fuente de relaciones jerárquicas de poder) que pueden ser extremadamente valiosos para la emancipación de las mujeres”. [16]

Los anarquistas deben desarrollar una teoría de la clase trabajadora que incluya una conciencia de la diversidad de la clase trabajadora. El movimiento anarquista puede beneficiarse del desarrollo de un enfoque anarquista y de clase trabajadora de las cuestiones de género que incorpore las lecciones del transfeminismo y la interseccionalidad. No se trata tanto de pedir a las anarquistas que se vuelvan activas en el movimiento transfeminista como de que las anarquistas tomen una página de Mujeres Libres e integren los principios del (trans) feminismo en nuestra organización dentro de la clase trabajadora y los movimientos sociales. Continuar desarrollando la teoría anarquista contemporánea del género arraigada en la clase trabajadora requiere una comprensión real e integrada del transfeminismo.

J. Rogue

Artículo titulado originalmente “De-essentializing Anarchist Feminism: Lessons from the Transfeminist Movement”, aparecido en el libro Queering Anarchism.

Traducción original de Tía Akwa

Referencias

[1] Véase, por ejemplo, Aili Mari Tripp, “ The Evolution of Transnational Feminisms: Consensus, Conflict, and New Dynamics “, en *Global Feminism: Transnational Women’s Activism, Organizing, and Human Rights*, ed. Myra Marx y Aili Mari Tripp

(New York City: New York University Press, 2006), 51–75.

[2] Véase especialmente Shulamit Firestone, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (New York: Morrow, 1970).

[3] Friedrich Engels, *The Origin of the Family Private Property and the State*, <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1884/origin-family/> (consultado el 20 de marzo de 2012).

[4] Véase, por ejemplo, Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union”, en *Women and Revolution*, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981); e Iris Young, “Más allá del matrimonio infeliz: una crítica de la teoría de los sistemas duales”, en *Women and Revolution*, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981).

[5] Iris Young, “Beyond the Unhappy Marriage”, pág. 44.

[6] Véase Gloria Joseph, “The Incompatible Menage à Trois : Marxism, Feminism, and Racism”, en *Women and Revolution*, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981).

[7] *Ibíd.*

[8] Para un análisis anarquista de la interseccionalidad, ver J. Rogue y Deric Shannon, “Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality”, http://theanarchistlibrary.org/HTML/Deric_Shannon_and_J._Rogue__Refusing_to_Wait__An (consultado el 23 de marzo de 2012).

[9] *Ibíd.*

[10] Véanse especialmente los debates en torno al Festival de Música de Mujeres de Michigan sobre este tema.

[11] Emi Koyama, “The Transfeminist Manifesto”, <http://eminism.org/readings/pdf-rdg/tfmanifesto.pdf> (consultado el 24 de marzo de 2012).

[12] A la luz del movimiento intersexual, es posible que también necesitemos analizar la construcción social del sexo biológico.

[13] Véase Kate Bornstein, *My Gender Workbook* (Nueva York, NY y Londres: Routledge , 1998).

[14] Para algunos ejemplos notables, vea el trabajo de Mattilda Bernstein Sycamore, Lesli Feinberg y Riki Ann Wilchins, entre muchos otros.

[15] Aunque esto ciertamente no es una tendencia monolítica, ya que muchos queers revoltosos de hecho quieren el fin del capitalismo y lo exigen explícitamente.

[16] Véase “Lessons from the Free Women of Spain”: Geert Dhondt entrevista a Martha Ackelsberg en *Upping the Ante*.

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Queerpunkriot

Fecha de creación

2021/01/10